

# ESTUDIO SOBRE LOS CUATRO EVANGELIOS

# 23

Autor Alberto Prokopchuk

Texto seleccionado: Lucas 5:12-16; Mateo 8:1-4; Marcos 1:40-45

## I. Preguntas para el estudio bíblico inductivo.

- 1.1 ¿Cuáles son las características de la lepra?
- 1.2 ¿Qué restricciones establecía la Ley del Antiguo Testamento a los leprosos?

Lucas 5:12

“Sucedió que estando él en una de las ciudades, se presentó un hombre lleno de lepra, el cual, viendo a Jesús, se postró con el rostro en tierra y le rogó, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme.”

Marcos 1:40

“Vino a él un leproso, rogándole; e hincada la rodilla, le dijo: Si quieres, puedes limpiarme.”

### Respuesta

#### 1.1 “Hay tres tipos de lepra.

(1) Está la *lepra nodular o tubercular*. Esta comienza con un letargo y con dolores en las coyunturas. Después aparecen en el cuerpo manchas descoloridas. Sobre esas manchas se forman pequeños nódulos principalmente en la espalda que se vuelven oscuros, y poco a poco se van amontonando en las mejillas, la nariz, los labios y la frente. El aspecto humano del paciente va desapareciendo, los módulos se agrandan y se ulceran y segregan una sustancia de mal olor. La voz se vuelve ronca y la respiración dificultosa. Desaparecen los párpados y los ojos se quedan fijos, siempre abiertos. Las manos y los pies y luego todo el cuerpo se vuelve una masa ulcerosa. La enfermedad dura unos nueve años y concluye con la pérdida de la razón, estado de coma y, finalmente la muerte.

(2) Está la *lepra anestésica*. Los pasos iniciales son los mismos, pero en esta clase de lepra resultan afectadas las extremidades nerviosas. El área afectada pierde sensibilidad. Esto puede suceder sin que el enfermo se dé cuenta, hasta que tiene una quemadura o golpe y por primera vez no experimenta ningún dolor. A medida que la enfermedad avanza, se producen manchas que terminan ulcerándose bajo la forma de ampollas abiertas. Los músculos y tendones se contraen hasta que las manos semejan garras. Las uñas se desfiguran. Luego se produce la pérdida progresiva de los dedos de las manos y los pies. Esta enfermedad puede durar de veinte a treinta años.

(3) El tercer tipo de lepra, la más común, es una combinación de las dos anteriores.” (selección del comentario de William Barclay)

1:2 En el libro de Levítico, los capítulos 13 y 14 encontramos todas las leyes que se aplicaban a los leprosos, a las ropas y a las casas. En Levítico 13:45-46 leemos: “Y el leproso en quien hubiere llaga llevará vestidos rasgados y su cabeza descubierta, y embozado (embozar: Cubrir el rostro por la parte inferior hasta las narices o los ojos) pregona: ¡Inmundo! ¡Inmundo! Todo el tiempo que la llaga estuviere en él, será inmundo; estará impuro, y habitará solo; fuera del campamento será su morada.”

Podemos notar que los leprosos no podían vestirse normalmente, sino que debía llevar “vestidos rasgados”, es decir, debían ponerse

Lucas 5:13

*“Entonces, extendiendo él la mano, le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y al instante la lepra se fue de él.”*

Marcos 1:41-42

*“Y Jesús, teniendo misericordia de él, extendió la mano y le tocó, y le dijo: Quiero, sé limpio. Y así que él hubo hablado, al instante la lepra se fue de aquél, y quedó limpio.”*

Mateo 8:3

*“Jesús Extendió la mano y le tocó, diciendo: Quiero, sé limpio. Y al instante su lepra desapareció.”*

harapos, y con la boca cubierta con un pedazo de tela, debían gritar mientras caminaban “¡Inmundo!” para avisar a todos de qué estaban enfermos, porque cualquiera que los tocaba, era considerado por la ley como inmundo. Por eso, se estableció que un leproso debía mantenerse a más de dos metros de distancia, y si el viento soplabá desde donde estaba el leproso, la distancia debía ser de 50 metros. No podía vivir entre la gente sino fuera de la ciudad. Por eso, cuando alguien enfermaba de lepra, era ya considerado como un muerto en vida.

### 2.1 Según la Ley, al tocar al leproso ¿a qué se expuso Jesús?

#### Respuesta:

2.1 En Levítico 5:2 dice: “Asimismo la persona que hubiere tocado cualquiera cosa inmunda...será inmunda y habrá delinquido.” Levítico 7:21 “Además, la persona que tocara alguna cosa inmunda,...y comiere la carne del sacrificio de paz, el cual es de Jehová, aquella persona será cortada de entre su pueblo.” Números 19:22 “Y todo lo que el inmundo tocara, será inmundo; y la persona que lo tocara será inmunda hasta la noche.” Probablemente a éste leproso, desde que se manifestó la enfermedad, nunca nadie lo había tocado, ni siquiera su propia familia, porque al tocarle podía quedar inmunda. Sin embargo, Jesús se expuso a volverse inmundo para expresarle su compasión y amor, y en lugar contaminarse, la gracia purificadora que salió de él revirtió la situación. Jesús santificó al leproso limpiándolo completamente de su enfermedad.

Lucas 5:14

*“Y él le mandó que no lo dijese a nadie; sino ve, le dijo, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu purificación, según mandó Moisés, para testimonio a ellos.”*

Marcos 1:43-44

*“Entonces le encargó rigurosamente, y le despidió luego, y le dijo: Mira, no digas a nadie nada, sino ve, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu purificación lo que Moisés mandó, para testimonio a ellos.”*

### 3.1 Con esta recomendación Jesús nos enseña dos cosas muy importantes que debemos decir a los que son milagrosamente sanados ¿Qué debemos recomendar?

#### Respuesta:

3:1 Primera recomendación: Que no se apresure en publicar su sanidad. Si fue sanado, entonces tarde o temprano todos lo sabrán. Segunda recomendación: Que deje que el médico diagnostique que está realmente sano. Por eso Jesús le dijo que se muestre al sacerdote, porque él era la persona indicada para diagnosticar tanto la aparición de la enfermedad como su sanidad: “Muéstrate al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que Moisés mandó, para testimonio de ellos.”

- 4.1 ¿Hizo bien el leproso al contar por todas partes que Jesús lo había sanado? ¿Qué lección aprendemos aquí?
- 4.2 ¿Cuáles son los peligros de la popularidad? ¿cómo la controló Jesús?

Marcos 1:45

*“Pero ido él, comenzó a publicarlo mucho y a divulgar el hecho, de manera que ya Jesús no podía entrar abiertamente en la ciudad, sino que se quedaba fuera en los lugares desiertos; y venían a él de todas partes.”*

Lucas 5:15-16

*“Pero su fama se extendía más y más; y se reunía mucha gente para oírle, y para que les sanase de sus enfermedades. Mas él se apartaba a lugares desiertos y oraba.”*

### Respuesta:

4.1 Realmente no hizo bien, dado que no siguió ninguna de las dos recomendaciones de Jesús. Porque Jesús le “encargo rigurosamente”: “No digas a nadie nada”, pero él, “comenzó a publicarlo mucho y a divulgar el hecho”. También le dijo que se muestre al sacerdote para que lo declare “limpio” de la lepra. Pero el texto no dice nada al respecto, lo que indica muy probablemente que tampoco fue. Dentro de su pensamiento y de la lógica, éste hombre pensó, en primer lugar, que la gente tendría que saber lo que Jesús hizo con él, y en segundo lugar, si estaba sano ¿qué necesidad tenía de ir a una persona que solamente le confirmaría que realmente estaba sano? Pero por más buenas que hayan sido sus intenciones, no hizo lo que Jesús le pidió.

Esto nos enseña una gran lección: Debemos estar más dispuestos a obedecer que guiarnos por lo que consideramos bueno o lógico. No importan tanto nuestras buenas intenciones, ni lo que nosotros consideramos correcto, porque si no hacemos lo que el Señor nos pide, estaremos pecando. Hacer la voluntad de Dios es más importante que hacer buenas cosas, es más importante que dar testimonio o predicar.

En lugar de favorecer los planes de Jesús, puso obstáculos en su camino. Porque el evangelio dice “de manera que ya Jesús no podía entrar abiertamente en la ciudad, sino que se quedaba fuera en los lugares desiertos; y venían a él de todas partes”. En lugar de abrir las ciudades, este hombre las cerró.

4.2 Muchos líderes han sido destruidos por la popularidad. De un día a otro se hicieron famosos, a tal punto que estaban en la primera plana de los medios de comunicación y miles de personas se agolpaban frente a sus viviendas para verlos o escucharlos. Y de pronto, aquello que fue su motivo de alegría en un momento, se convirtió en una pesada carga. El público les pedía más y más hasta el punto que perdieron toda intimidad con su familia, sus amigos y consigo mismos. La situación los volvió agresivos, violentos, impacientes y egocéntricos hasta que colapsaron. Jesús, en cambio, llegó al máximo de la popularidad, pero supo controlarla por medio de retiros personales y por la oración “Mas él se apartaba a los lugares desiertos, y oraba.” Cuando la presión sobre nuestras vidas se hace muy grande, sí o sí debemos descomprimir esa situación, tal como lo hizo Jesús, y tomarnos un tiempo para estar a solas con Dios.

## II. Aplicación práctica

1. El leproso de nuestro estudio puede representar a todos aquellos que se encuentran desvinculados de la sociedad: los que enfermos en los hospitales y sanatorios que no tienen parientes y nadie los visita; los internados en los neuropsiquiátricos, los que se sienten rechazados por alguna enfermedad grave, por ejemplo, el SIDA. Así como Jesús fue movido a misericordia y arriesgándose extendió su mano y le tocó, nosotros también podemos seguir su ejemplo para bendecir de alguna manera a todas estas personas que Dios ama. El grupo puede conversar un momento al respecto para ver si conocen a alguna persona en esta situación o en otra similar, y luego fijar un día y hora para hacerles una visita durante esta semana.

2. Pero también este estudio puede estar dirigido a nuestras propias vidas. Muchos han comparado la lepra con el pecado que nos separa de Dios y de nuestros hermanos en la fe. Tal vez haya en alguno un profundo sentimiento de culpa que lo está hundiendo en la depresión. Este es el momento que podemos decirle a Jesucristo: “Señor, si quieres, puedes limpiarme”. Sin duda, él extenderá su mano y dirá “Quiero, se limpio.”

### III. Sugerencias para el Líder del grupo.

1. Puede ocurrir que como facilitador de un grupo estés bajo una gran presión, no de popularidad, sino de demasiados compromisos y obligaciones que te están agobiando, a tal punto que a veces te sientes enfermo o con dolor de cabeza o con una sensación de agobio en el pecho. Si es así, es evidente que necesitas una “des-compresión” Estos consejos pueden ayudarte:
  - (1) Separa un tiempo esta semana para estar a solas con Dios, tal como lo hizo Jesús.
  - (2) Camina o practica algún deporte. Si estás “pasado de vueltas” necesitas ajustar tus horarios, y si duermes muy poco, es hora que separes media hora o un poco más cada día para dormir una “siestita”
  - (3) Acepta los problemas como una parte de tu entrenamiento. No te des por vencido, pero tampoco pretendas que todo debe estar resuelto hoy.
2. Construye en tu interior una actitud de fe y confianza en el Señor en cuanto a tu grupo. Agradece en tus oraciones por cada uno de ellos. Piensa en el potencial que está allí y que puede liberarse y ser utilizado para la extensión del reino de Dios. Piensa que tampoco a Jesús le tocó un grupo fácil. Todos sus discípulos fueron personas conflictivas y con muchos defectos, pero el no los desechó sino que trabajó con ellos y los preparó para una gran misión en el mundo.